

LA LEALTAD,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Precio de suscripción.—Una peseta al mes dentro y fuera de Lorca. Un trimestre 2 pesetas y media.—Semestre 4 pesetas.—Un año 10 idem. Pago adelantado.—**Dirección de la correspondencia:** A. D. Marcelino Navarro, calle del Colmenarico, número 15.

LOS ALARMISTAS.

No sabemos quienes son, ni lo procuramos, ni queremos saberlo. Así podremos decir lo que dirigido á persona determinada, nos guardaríamos muy bien de hacerlo, por el respeto, la consideracion y hasta el cariño que todos nuestros paisanos nos inspiran, en el mero hecho de serlo y por la comunidad de intereses que a todos nos une.

Los alarmistas, pues, en el terreno que nosotros hablamos, son de dos clases; los hay con miedo propio, y los hay que utilizan el miedo de los demás. Los primeros son dignos de consideracion y aun de lástima, por que el miedo es una pasion deprimente que produce horribles sufrimientos; pero los segundos, como todo aquel que dice lo que no siente, son hombres que engañan á los que no se encuentran prevenidos ó á los que son demasiado cobardes. No hay para qué decir, que nosotros en esta materia, como en todas, preferimos tener que compadecer á tener que condenar.

De todas maneras, el alarmista, guiado por unos ú otros móviles, procede siempre de ligero sin medir las consecuencias de la alarma que produce. Si el que dá la voz de «ladrones» y escandaliza la vecindad, y pone en movimiento á los agentes de las autoridades, y provoca el registro de su casa; supiera que el ruido que le asustó era producido por un ratoncillo, y que al descubrirse esta causa, había de sufrir la burla y el ridículo consiguiente, es bien

seguro que por sí mismo hubiera tratado de curarse su miedo, y no se hubiera lanzado á representar el desairado papel de alarmista miedoso. Y de la misma manera, si el que pretende poner en movimiento la gente, al grito, que pudiéramos llamar grito nacional, «que viene el toro», supiera que la masa de gente guiada por él mismo, había de tomar su misma direccion, y había de alcanzarle y derribarle en tierra y pasar por encima de su cuerpo; es tambien seguro, que no hubiera procurado para los demás lo que por la justicia de Dios le vino sobre sus costillas.

Por esto aconsejaremos nosotros siempre á las personas que queramos bien, que procuren resistir lo que podríamos llamar la tentacion de la alarma: y cuando se crean en el deber de producirla, no marchen aislados aceptando personalmente toda la responsabilidad, sino procuren asociarse del mayor número, que la publicidad y el concurso traerán la evidencia, la certeza y la legitimidad de la causa. Y cuando además de esto se trate de la estabilidad de la obra del Pantano de puentes, y por consiguiente, de la vida de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros amigos ó de la nuestra propia, dén á este asunto toda la importancia y toda la magnitud que tiene; no lo revistan con aquellas formas ligeras de la alarma miedosa ó fingida que le engañan y le perjudican; y descubran desde el principio la nobleza del origen, y la santidad del fin.

La poblacion de Lorca vive perfectamente tranquila con respecto á la seguridad de la presa de su Pantano; este es un hecho público que puede alegarse aqui en la localidad donde no puede ser desmentido. Y para apreciar el valor y la certeza de esta tranquilidad, pensad en la situacion de Lorca el día que se apoderase de sus habitantes el temor de que el Pantano pudiera romperse; es decir, la sola posibilidad de que se repitiese aquella catástrofe del año 1802, que hizo tristemente célebre la generacion de nuestros abuelos por su inmenso infortunio; y vereis por todas partes el malestar, el desasosiego, las medidas preventivas, y lo que más angustiaría nuestro corazon, las lágrimas de nuestras madres, de nuestras mujeres y de nuestras hijas. Estad seguros de que en sus privilegiadas imaginaciones, hace más pronta impresion el anuncio del mal, y que son las primeras en sentir su proximidad. Y es evidente que nuestros alarmistas aun no han podido asustar á las mujeres de Lorca. En cambio, los efectos han llegado hasta las columnas de «La Correspondencia de España» y de algun otro periódico de la Corte; sin duda la direccion no fué hácia dentro, sino hácia fuera.

Por nuestra parte, seguiríamos distinto camino el día que nos creyésemos en la necesidad de conjurar este peligro; no iríamos tan lejos á buscar un remedio que llegaría tardío é ineficaz; nosotros gritaríamos al oído de todos los lorqui-